

## *Eugenio Mele a través de su correspondencia italiana*

Nieves ALGABA PACIOS

Cuando el lector se asoma al universo de relaciones culturales y sociales, más allá de lo personal, que entreteje la dilatada correspondencia del infatigable hispanista napolitano que fue Eugenio Mele, puede idealmente situarse en aquel tiempo en que los humanistas, ávidos de difundir sus conocimientos, pensaban en la comunicación no sólo con el destinatario específico de la carta, sino con unos receptores ideales situados en un tiempo y un espacio entonces ignorados. La intención de Petrarca al escribir su *Posteritati* se enraiza propiamente en este deseo de permanencia, que también se advierte en el proceso de duplicación de las epístolas que nos conduce a la diferenciación de la *transmisiva* y la *transcriptio in ordine*. Entendiendo la primera como original que se envía al destinatario, será la segunda la que se conserve y permita al emisor ofertar ese más amplio testimonio de sí.

Que Mele, ajeno a vanidades como así le reconocen sus corresponsales, mantuviera conscientemente esta dualidad en sus escritos es algo difícil de constatar, si bien, poseemos un dato que nos permite realizar algunas elucubraciones al respecto: se *conservan* numerosas respuestas de Mele a distintos destinatarios. Prosaicamente podemos entender estas respuestas como simples borradores que el italiano no envió por razones estilísticas, posibilidad que se ve favorecida cuando se advierte que en todos los casos se aprecian correcciones superpuestas con las que se pretende subrayar algún concepto, aclarar algún matiz, depurar el texto, en definitiva. Sin embargo, el hecho de que estos «borradores» se conserven es lo que les dota de una funcionalidad más allá de la de simples textos previos, inútiles una vez que la redacción definitiva se realiza. Junto a ello, el contenido de dichas respuestas, en las que

se encierra una valiosísima labor de documentación, invita a pensar en el voluntario interés de Mele en que dichas cartas se archivasen en paridad de importancia con aquéllas de las que era destinatario. Pienso por ello en un caso de *transcriptio in ordine* que, sin ánimo de proporcionar noticias sobre la biografía de Mele (algo que, entre otras cosas, sí pretendía un Petrarca, análogamente a Cicerón, con sus *Familiarium rerum libri* y *Senilium rerum libri*) persigue una permanencia que testimonie no sólo unos contenidos, valiosos por sí mismos, sino también la exactitud, lo metódico del trabajo de quien los compila, de lo que al fin viene a derivarse un conocimiento indirecto del emisor de las cartas. Con algunas de las respuestas insertas en el legado iré jalonando la argumentación de este artículo.

Será, cuanto menos, curioso el intercambio epistolar mantenido entre Mele y Edmundo Cione (alumno de Benedetto Croce, del cual acabó distanciándose poco amigablemente, y especialista en estudios sobre Juan de Valdés<sup>1</sup>), por ser un intercambio en el que se invierte la proporción: conservamos tres respuestas del estudioso napolitano, por sólo una carta del citado Cione. En dos de ellas Mele envía a su colega una serie de «postille italo-spagnuole» para que las inserte en su traducción al español del *Cortesano*<sup>2</sup>.

Me interesa, por ser la que se conserva, la carta que Cione escribe a Mele, el 18 de julio de 1940, en la que pide noticias sobre el autor de *El Crotalón*: «Mi sto occupando di rintracciare l'autore del *Crotalón* (sic) (pubbl. anche nel II vol. di *Los orígenes de la novela* di Menéndez y Pelayo). Finora era attribuito a Cristóbal de Villalón, ma Bataillon nell'*Erasmo en Espagne* ha dimostrato l'erroneità dell'attribuzione ed ha mostrato che l'autore dev'essere un italiano. Io da parecchi indizi (la perfetta conoscenza dello spagnolo e del greco, l'amicizia con l'Aretilino, l'accordo delle date, la conoscenza di particolari politico-militari) propenderei ad identificarlo con Alessandro D'Andrea di cui parlano il Mazzuchelli ed il D'Afflitto (*Scrittori del Regno di Napoli*)».

Con la premura habitual con que responde a todo aquél que le solicita

<sup>1</sup> Antes del mencionado distanciamiento, Cione participó en el *Istituto di Studi Storici*, creado por Croce hacia el año 1945. Anteriormente, en el 1892, Croce había fundado la revista *Napoli nobilissima*, en la que colaboraron algunas de las personalidades que conforman el epistolario de Mele: Michelangelo Schipa, Vittorio Spinazzola, Giuseppe Ceci, que fue uno de los primeros directores de la publicación, y otros estudiosos como Riccardo Carafa d'Amdria, Luigi Conforti o Salvatore Di Giacomo. Debo estas noticias a la inestimable ayuda que para la elaboración de este trabajo me ha proporcionado el prof. don Félix Fernández Murga. Su conocimiento de la época, su amistad con Eugenio Mele, así como su saber filológico, son el aporte de una serie de datos que tendrán que verse reconocidos y reflejados en las líneas y notas de este artículo.

<sup>2</sup> Le aclara aquí algunas voces y expresiones de difícil comprensión y le aporta textos españoles donde puede encontrar unos usos similares: así, «cavalcare bene alla brida», «comer tori» (con ejemplos de *El Quijote* y el *Discurso de la Montería*, de Argote de Molina), «la caccia ha una certa similitudine di guerra», «la bassa» (baile documentado en el *Tesoro*, de Covarrubias), etc.

cualquier tipo de información, envía Mele su carta el 20 de julio del 1940, de la que él mismo dejó constancia mediante copia. En ella se advierte que, pese a la rapidez de la respuesta, el hispanista italiano se ha documentado debida y exhaustivamente para no errar en las afirmaciones que remite a su colega: «rispondo a la vostra gradita lettera del 18 corr., dopo aver letto nelle *Memorie degli scrittori del Regno di Napoli* del D'Afflitto le notizie bio-bibliografiche su Alessandro D'Andrea». A continuación expone su desacuerdo con la atribución de *El Crotalón* formulada por Cione refutando o puntualizando cada una de las notas que éste apuntaba en su carta: cita las palabras de Menéndez y Pelayo contenidas en los *Orígenes*<sup>3</sup>, alude a la obra de Bataillon y al testimonio de Mazuchelli. Señala también, con el apoyo de certeros datos bibliográficos, lo habitual del conocimiento del castellano en la Italia del *Cinquecento* (y para ello cita *La lingua spagnuola in Italia*, de Benedetto Croce<sup>4</sup>), la escasez de datos históricos del *Crotalón*, cuando D'Andrea era fundamentalmente un historiador, la falta de una fuente que mencione la amistad de este autor con el Aretino, etc.

Mele concluye felicitando a Cione por el recuerdo del olvidado D'Andrea pero, al tiempo, le aconseja que no lo mencione como autor de la obra, pues sostiene que «il misterioso autore del *Crotalón* era un erasmista e un felice imitatore di Luciano (che poté conoscere anche attraverso le traduzioni latine di Erasmo e di Tommaso Moro o l'italiana, completa, di Nicolò da Lonigo (1525))».

Me he detenido, quizá con exceso, en parafrasear este ejemplo con el ánimo de significar que las cartas de Mele son, en la mayor parte de los casos, pequeños ensayos plagados de noticias, ajenas a cualquier tipo de contenido intrascendente. El hecho de que la crítica haya superado hoy en día ciertas atribuciones no resta valor a la dedicación de estos estudiosos, sin cuya labor quizá no sería posible el establecimiento de muchas de las posturas filológicas que hoy damos por válidas.

Las respuestas conservadas nos pueden dar noticia, como digo, de la erudición de Mele en aquello que más que trabajo significaba para él, bien situado económicamente, una placentera ocupación. Su sabio magisterio hispánico se aprecia no sólo en los múltiples ensayos filológicos que conforman su labor investigadora, sino también en el reconocimiento que como autoridad

<sup>3</sup> «Del autor de *El Crotalón* nada se sabe. D. Pascual Gayangos me indicó la sospecha de que quizá lo fuera Cristóbal de Villalón, vallisoletano, autor de un *Tratado de cambios* y de un rarísimo libro titulado *Comparación de lo antiguo y lo moderno*, que existe en el Museo Británico, y cuyo estilo e ideas parece que convienen mucho con los de *El Crotalón*. Esto sin contar con la traducción del *Cristóbal* por *Cristóphoro*». Cito las palabras que Mele remite a Cione en la carta.

<sup>4</sup> Benedetto Croce: *La lingua spagnuola in Italia. Appunti con un'appendice di A. Farinelli* (Roma, 1895). Este extenso y documentado apéndice es el que posteriormente reproduce Farinelli como «Aggiunta» en su vol. II de *Italia e Spagna* (Turín: Fratelli Bocca, 1929), pp. 140 y ss.

le tributan todos los demás estudiosos con los que mantiene una comunicación epistolar. El simple apunte de algunas cifras basta para confirmar la entidad del napolitano: el legado epistolar, ya en el Departamento de Filología Española por la generosa donación de Alda Croce, se compone de unas 1200 cartas en lengua italiana, debidas a alrededor de unos 200 autores o entidades (organismos públicos y privados, bibliotecas, etc.) y en el 90% de los casos su contenido es puramente filológico. El escaso porcentaje restante lo componen las cartas de agradecimiento, de anuncio de próximas publicaciones, felicitaciones por determinados nombramientos..., en cualquier caso, documentos que no nos permiten alejarnos de un ámbito cultural que abarcaría los años finales del XIX y se prolongaría hasta la década de los 60 del XX<sup>5</sup>.

Desgranando someramente las particularidades establecidas, indicaré algunas de las entidades que, con desigual importancia, se encuentran insertas en el *carteggio* del prolífico ensayista.

Con el ánimo de constatar algún apunte que clarifique el perfil del hombre, sin prescindir del estudioso entregado por igual a Nápoles y a España, me gustaría reseñar en primer lugar una carta de agradecimiento enviada el 27 de junio de 1911 por Emidio Martini, director de la Biblioteca Nacional de Nápoles durante esos años, que señala la generosidad de Eugenio Mele, una de sus cualidades que con mayor insistencia se verá reconocida en distintos testimonios. El motivo queda suficientemente explícito en la misiva: «La ringrazio sentitamente della “Chronica de España... abreviada por mosen Diego de Valera-Sevilla, Seb. Trujillo, 1562”, della quale l'è piaciuto di far dono a questa Nazionale. Con talc atto di liberalità Ella si è resa davvero benemerita di questo Istituto, arricchendolo di un'opera sommamente rara e che forse non avrebbe mai potuto acquistare».

La *Accademia Pontaniana*<sup>6</sup>, remite otra carta (con fecha de 18 de mayo de 1946) en parecidos términos; en este caso agradecen a Mele la donación

<sup>5</sup> Eugenio Mele Canancio nació en Nápoles en 1875 y murió en la misma ciudad en 1969.

<sup>6</sup> La *Accademia Pontaniana* es la más antigua de toda Italia y una de las más prestigiosas. Fue fundada en el siglo XV por Giovanni Pontano y por los aragoneses afincados en Nápoles. Contó con académicos tan ilustres como Jacopo Sannazaro y con la asistencia, a algunas de sus sesiones, de Garcilaso de la Vega durante su estancia napolitana.

El legado contiene una carta del 15 de diciembre de 1921 en que se anuncia que Mele ha sido propuesto para dicha Academia por la «Classe di Lettere e Belle Arti». Asimismo, le solicitan un ejemplar de sus publicaciones para elaborar, sin errores, su *curriculum* editorial. Leyó, en la jornada del 4 de junio de 1922, su discurso: «Commemorazione del socio Camilo Miola», en *Atti dell'Accademia Pontaniana* (Nápoles, 1922), LII.

Siendo ya Mele académico, Ezio Levi le pedirá por escrito que presente la candidatura de don Ramón D'Alós Moner: «Domenica è l'elezioni d'un corrispondente di Accad. Pontaniana. La prego di voler proporre la nomina di R. D'Alós Moner, Segretario generale dell'Istituto di Estudios Catalanes de Barcelona». Al estudioso catalán le había reseñado Mele su obra *Autors Catalans Amics- I: Historiografia* (Barcelona: Barcino, 1932), en su artículo «Letteratura Catalana», publicado en la revista que dirigía Antonio Baldini, *Nuova Antologia*, 11 (16 de abril, 1933).

de ejemplares de su obra, en colaboración con González Palencia, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza* <sup>7</sup>.

En otros casos, determinadas entidades solicitarán de Mele que desempeñe una serie de cargos siempre relacionados con su actividad filológica, en la que, como digo, se le reconoce como autoridad. La editorial Lattes, siguiendo la propuesta de Gioacchino Brognoligo <sup>8</sup>, pedirá la colaboración del estudioso para su recién creado «Ufficio di consulenza bibliografica».

Por su parte, la Biblioteca Nacional de Nápoles consigue que Mele forme parte del Consejo que se encarga de la compra de libros para sus fondos. Esta filiación hará que, en algunas ocasiones, Mele adjunte a su nombre «de la Biblioteca Nacional de Nápoles» cuando colabore con publicaciones extranjeras; es lo que ocurre, por ejemplo, en el artículo «Miguel de Cervantes y Antonio Veneziano», que publica en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de Madrid (3ª época, año XVII, nº 7 y 8, julio-agosto, 1913, págs. 82-90). En otras ocasiones se consignará su pertenencia a la Universidad de Nápoles, en la que desempeñó durante algún tiempo una labor docente como profesor de Literatura Española. Esta ocupación viene referida en el testimonio epistolar del Secretario General del «Istituto Cristoforo Colombo» y director de la revista *Columbia*, Luigi Bacci, quien, en carta de febrero del 1928, comunica: «Fui contento quando dal collega Gabetti <sup>9</sup> seppi che la Facoltà di lettere della nostra Università aveva chiamato Lei ad insegnare quella disciplina, in cui Ella è maestro».

Con solicitudes similares a las referidas se conservan también cartas de la mencionada *Università degli Studi di Napoli* (en cuyo nombre escribe Francesco D'Ovidio proponiendo a Mele como miembro de la Comisión que juzga los diplomas de lengua española que concede dicha Universidad), del *Archivio di Stato di Mantua*, etc.

Y si, en principio, Mele acepta gustoso todos estos cargos, llegará un momento en que su avanzada edad no le permita desempeñar labores que, de otra manera, sí habría desarrollado. Así ocurre con la invitación formulada por Elena Emmanuele, en carta del 25 de marzo de 1959, para que forme parte del «Comitato Promotore per le Onoranze a Cervantes». Una copia de la respuesta se conserva junto a la carta remitida por esta profesora de la Universidad de Nápoles: «Sarei molto lieto di far parte del Comitato per le onoranze che si promuovono del gran Cervantes, ma purtroppo le condizioni mie di salute e la mia età avanzata, afflitta per giunta da una quasi noiosa sor-

<sup>7</sup> Ángel González Palencia y Eugenio Mele: *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, 3 vols. (Madrid: Instituto Valencia de don Juan, 1941-1943).

<sup>8</sup> Se trata del editor de las *Novelle del Bandello*, colaborador habitual de la sección «Cronaca» del periódico italiano *Fanfulla della Domenica*, y otro de los corresponsales de Mele de quien se nos conservan un total de 19 cartas.

<sup>9</sup> G. Gabetti es un investigador que publicó, entre otros ensayos, un estudio sobre *Il drama di Zacharias Werner* (Turín: Fratelli Bocca).

dità, non mi consentono altro che di compiacermi e ammirare semplicemente da lontano spettatore quanto già si è fatto e si farà da codesto benemerito Comitato».

De mayor importancia son los valiosos documentos que, con la información solicitada por Mele para sus futuros o inminentes trabajos, remiten algunas bibliotecas. Se trata de cartas que refieren unos contenidos que nos acercan tanto al proceso de formación de artículos que hoy podemos consultar ya impresos, como a la búsqueda, a veces infructuosa, de datos que pueden acabar constatándose como erróneos o inexactos. Una de las cartas de Mele que conservamos muestra cómo este proceso de consulta a distancia de los fondos de las bibliotecas, lejos de ceñirse a la escueta solicitud, conserva buena parte de la erudición que parece conformar a los estudiosos de la época: «rilevo dal Giustiniani [*Gli scrittori liguri*, pág. 258] che nell'Ambrosiana si conservano versi e lettere di Gabriele Salvago, che viveva nella prima metà del Cinquecento. Nel caso che la notizia fosse esatta, vuole usarmi la cortesia di farmi conoscere se tra le poesie ve ne fosse qualcuna diretta al poeta spagnuolo Garcilaso de la Vega? In un sonetto a stampa nei *Fiori* del Ruscelli [Venezia, 1549, pág. 62], egli piange la morte del poeta toledano e niente di più facile che fosse in rapporti di amicizia con lui». Es una carta del 1915 dirigida, como puede suponerse, al director de la Biblioteca Ambrosiana y cuya contestación se encuentra en una carta de Luigi Gramatica, prefecto de la mencionada Biblioteca: «nel mss. dell'Ambrosiana S» 84 foll. 173-77 sono 10 sonetti del Salvago, ma non vi si tratta del Garcilaso».

Las consultas sobre Garcilaso se suceden como demuestran las respuestas de distintas bibliotecas. Así, la *Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele* de Roma comunica que posee una edición de las poesías del poeta español impresa en Madrid, en el 1622. La Biblioteca Casanatense informa sobre dos cuestiones: poseen la edición de Salamanca de 1574 con las notas del Brocense a Garcilaso, pero no la edición del *Vocabulario italo-spagnuolo* de Lorenzo Franciosini de 1645, sino la de 1638, que no saben si será la 1ª (incluyen la descripción de la edición). A las mismas solicitudes parece responder la Biblioteca Angelica (de cuyo director, S. Burgada, también se conservan cartas) cuando señalan que no poseen el *Vocabulario* del Franciosini, pero que cuentan con dos ediciones de Garcilaso, una del 1604 y otra del 1620.

El interés de Eugenio Mele por Garcilaso de la Vega se centra justamente en uno de los aspectos quizá menos estudiados de su poesía: las composiciones latinas. Resultado de la investigación de este aspecto son un buen número de artículos publicados en distintas revistas de ámbito románico:

– «Una oda latina inédita de Garcilaso de la Vega y tres poesías a él dedicadas por Cosimo Anisio», en *Revista Crítica de Historia y Literatura Española*, 3 (1898), pp. 362-368.

– «Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia», en *Revista Castellana*, año III, nº 20 (abril, 1917), pp. 169-183.

— «Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia», en *Revista Castellana*, año III, nº 21 (mayo, 1917), pp. 220-229. (Aparece la indicación: «Continuará», pero será en el *Bulletin Hispanique* donde se complete el estudio).

— «Las poesías latinas de Garcilaso», en *Bulletin Hispanique*, vol. XXV, t. 2 (1923), pp. 144 y ss.

— «In margine alle poesie di Garcilaso», en *Bulletin Hispanique*, tomo XXXII, nº 3 (julio-septiembre, 1930), pp. 218-245.

Este último artículo consta de una serie de anotaciones que siguen fielmente el estilo de los comentarios a la obra de Garcilaso de Herrera o del Brocense, y que Mele pudo realizar gracias a su probada competencia tanto en las literaturas italiana y española, como en la cultura clásica. El conocido verso «Cual suele el ruiseñor con triste canto» se comenta aquí con profusión, tanto en sus fuentes como en sus elaboraciones posteriores, con lo que Mele se anticipa así al trabajo de M<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel, «El ruiseñor de las *Geórgicas* y su influencia en la lírica española de la Edad de Oro» (en *Volkstum und Kultur der Romanem*, IX, 3-4 (1939), pp. 290-305), que se recogió con posterioridad en el volumen *La tradición clásica en España* (Barcelona: Ariel, 1975), pp. 100-117.

Posiblemente el estudioso italiano se dispusiera a ampliar su estudio a juzgar por la gran cantidad de añadidos manuscritos que se contienen en los márgenes de una de las separatas incluida en el legado.

Los trabajos de Mele sobre Garcilaso son comentados en el *carteggio*, junto a felicitaciones por los mismos. Con el ánimo siquiera sea de nombrar a los numerosos estudiosos de la época que encuentran un lugar en este extenso legado, haré mención de aquéllos que tengan algún tipo de relación con las publicaciones sobre el poeta toledano: Lucio Ambruzzi comenta en carta del 1930 las indicaciones que sobre Garcilaso y el Duque del Infantado se intercambiaron durante esos años <sup>10</sup>. A Giovanni Maria Bertini le interesan estos artículos porque en ellos se estudia la influencia de Garcilaso en Ariosto, y justamente sobre este autor prepara un «lavoretto», en el 1933, que se titularía «Ariosto y la Inquisición española», para cuya elaboración se basaría en el importante documento que, al respecto, dice haber encontrado <sup>11</sup>.

<sup>10</sup> El legado conserva unas 14 cartas del autor del *Nuovo Dizionario Spagnuolo-Italiano* (Turín: G. B. Paravia, 1948), de la *Grammatica Spagnuola* y del *Corso pratico di lingua spagnuola*, que Mele elogió en el *ABC* de Madrid del 24 de octubre de 1931. Son cartas en las que Ambruzzi alude a su intención de preparar una edición escolástica de *Las Mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, así como a su correspondencia con Antonio Machado y con González Palencia (que le envía noticias sobre sus trabajos individuales y en compañía de Mele).

<sup>11</sup> Bertini es el director de los *Quaderni ibero-americaeni*, en los que colaboró Mele en bastantes ocasiones. Su abundante intercambio epistolar con el napolitano (son aprox. 40 las cartas que remite desde distintas ciudades italianas y españolas) me obligará a referir su nombre en otras partes del artículo por la variedad de argumentos de que da cuenta.

Vittorio Cian, Ezio Levi, Oreste Macrì, Bruno Migliorini, Amos Parducci, se reparten entre las felicitaciones por estos estudios y la solicitud de los mismos.

También, Nera de Paula Cidade de Postiglione, estudiosa italiana afincada en Brasil tras su matrimonio con Francisco de Paula Cidade, escribe a Mele una carta, el 23 de mayo del 52, en la que deja constancia tanto de la sabiduría como de la humildad del napolitano, que no quería ser citado junto a los grandes comentaristas de la obra de Garcilaso en el volumen que Postiglione elaboraba sobre la *Historia de la Literatura española*. Ella misma refiere, en carta del 31 de agosto de 1950, la acción de Mele «di aver soppresso la mia nota del cap. IV nella quale io facevo il Suo nome a proposito della precisazione delle fonti delle poesie di Garcilaso (...). Non concordo con la Sua esagerata modestia e spero che non mi rimproverà se rimetto quella notizia (che d'altronde tutti possono leggere nel libro del Palencia), completandola con le altre informazioni che Ella mi dava nella succitata lettera». La noticia del mencionado cap. IV quedaría, según reproduce la autora, de la siguiente forma: «Las fuentes de su poesía [de Garcilaso] fueron precisadas por Herrera y Sánchez; después, como dice Ángel González Palencia (*Historia de la Literatura española*, págs. 270 y 271) 'principalmente, con gran erudición, por el hispanista italiano señor Eugenio Mele'»<sup>12</sup>.

Retomando ahora el dato que ha dado lugar a que me detuviera someramente en el aporte de Eugenio Mele a los estudios sobre Garcilaso, es decir, el sondeo de los fondos de determinadas bibliotecas, se hace necesaria la mención de Lorenzo Franciosini, de cuya obra, el *Vocabulario italo-spagnuolo*, se daba noticia juntamente con la información sobre el poeta toledano. El interés de Mele por este gramático florentino quedó reflejado en dos de sus estudios:

<sup>12</sup> De Nera de Cidade conservamos 16 cartas en el legado. Esta investigadora, que trabajaba en el R. Istituto Universitario Orientale de Nápoles durante su permanencia en Italia, se especializó, al trasladarse a Brasil, en la traducción al italiano de las obras más representativas de las literaturas brasileña y portuguesa. Colaboró en revistas como *Correio da Manhã* y en los *Quaderni ibero-americaeni*, con cuyo director, Bertini, mantuvo también una activa correspondencia; fue, así mismo, una de las fundadoras de la publicación *Iberida* (revista brasileña dirigida por Celso Cunha). También se ocupó del estudio de nuestras letras. Además de publicar para la editorial florentina Sansoni una *Antología de literatura española* y de traducir al portugués textos del Siglo de oro como *La perfecta casada*, de fray Luis de León, favoreció numerosos intercambios culturales invitando como conferenciantes a destacadas personalidades de la intelectualidad española del momento. Destacan las visitas de los profesores Joaquín de Entrambasaguas (quien realizó una recensión de la *Antología* de la italiana en la revista *Reseña*) y la de Vicente Palacio Atard.

Entre sus cartas se encuentran algunas de las curiosidades que salpican, de cuando en cuando, tan extenso legado. Por ejemplo, una confusión propiciada por Bertini hizo que, erróneamente, anunciara a Mele, en el 1952, la muerte de Entrambasaguas y que en tono de lamentación exclamara: «Era tanto giovane questo lopista!».

– «Tra grammatici, maestri di lingua spagnuola, ecc.», en *Studi di Filologia moderna*, año VII, fasc. I-3 (1914), pp. 34 y ss.

– «Uno spagnolista valdelsano», en *Miscellanea storica della Valdelsa*<sup>13</sup>, año XXII, fasc. 3, de la serie 64 (1914), pp. 1-12.

El entendimiento de Franciosini como uno de los primeros filólogos que trató de sistematizar el conocimiento de las lenguas italiana y española, de una manera más formal con su *Gramatica spagnuola, ed italiana*, y de forma más amena con sus *Diálogos apazibles*, sería el posible aliciente que estimularía el acercamiento de Mele, igualmente preocupado por el conocimiento de ambas lenguas y por sus manifestaciones literarias, a la obra de este profesor que enseñó en Siena el castellano y el toscano.

Esta obra, que se fundamenta en un moderno entendimiento de la necesidad de conjuntar teoría y práctica para el buen aprendizaje de una lengua extranjera, se editó, por primera vez, en el 1624. En la edición del 1746 (Milán: Francesco Agnelli), «diligentemente corretta, ed aumentata», que he podido consultar, se aprecia cómo el planteamiento de los *Diálogos apazibles*, por ejemplo, persigue primordialmente la funcionalidad. Su misma ordenación (el diálogo primero se encabeza como «Para levantarse por la mañana») así lo demuestra. Y, en la misma línea de conjuntar el *utile col dolce* que parece guiar a Franciosini, se entiende la inclusión de refranes castellanos a los que se adjunta su correlato italiano. Así a «Al ruyn de Roma, quando le nombran, luego asóma», le corresponde «Cosa rammentata, per la via camina».

A la labor de gramático del florentino hay que unir su actividad traductora, olvidada por algunos de los críticos de principios de siglo a pesar de que eligiera *El Quijote* para desarrollarla. Mele, uno de los cervantistas más prolíficos de esos momentos, tuvo por esta labor otro motivo de identificación con Franciosini, puesto que también él se propuso traducir la obra de Cervantes (lo que se deduce de la insistencia con la que los corresponsales del hispanista napolitano preguntan por los progresos de dicha traducción), si bien no consta que llegara a concluirla.

Como ya señalara Leopoldo Rius en su *Bibliografía Crítica de las obras de Miguel de Cervantes* (Madrid, Barcelona y Villanueva y Geltrú, 3 vol.: 1895-1899-1905), bien conocida por Mele, Franciosini fue el primer traductor al italiano de *El Quijote*.

Mele aclarará en su artículo «Per la fortuna del Cervantes in Italia nel

<sup>13</sup> La *Miscellanea storica della Valdelsa* es el periódico de la Società Storica della Valdelsa. Su director, en estos años, era Orazio Bacci, del que justamente conservamos una carta en la que solicita a Mele información sobre Franciosini. Podemos decir que el artículo es el fruto del propósito de satisfacer la curiosidad de un amigo que, al tiempo, le facilitaría la publicación del estudio.

Además, Bacci traslada su interés por este autor a sus alumnos; uno de ellos, Cesera Patti, dirige una carta a Mele en la que solicita su ayuda, como reconocida autoridad en la materia, para elaborar un trabajo sobre Franciosini.

Seicento» (en *Studi di filologia moderna*, a. II, fasc. 3-4 (julio-diciembre, 1909), pp. 229 y ss.), la fecha de esta traducción, sobre la que no había acuerdo hasta ese momento. Refiere aquí las hipótesis sugeridas por otros estudiosos: mientras para Croce la traducción es del 1622, según indica en *La lingua spagnuola in Italia* (op. cit., pág. 32), Flamini sostiene que es de 1621 (*Rassegna bibl. d. lett. ital.*, vol. VI, 1896, pág. 251). Y será, como digo, el napolitano quien resuelva la controversia proponiendo una fecha apoyada en certeros datos: «Possiamo affermare con sicurezza che la versione della prima parte del *Don Quijote* comparve nel 1622; quella della seconda parte venne alla luce tre anni dopo, nel 1625; con la traduzione delle poesie spagnuole inserite nel romanzo del poeta fiorentino Alessandro Adimari; —la prima ristampa, fatta in Venezia («seconda impressione» porta scritto sul frontispicio), é del 1625, con miglioramenti e con la traduzione delle poesie spagnuole, che erano tradotte in prosa nella prima edizione della prima parte; —la seconda ristampa, condotta sull'edizione del 1622-25, con otto incisioni dell'edizione di Bruxelles del 1662, venne in luce a Roma nel 1677».

En una nota de esta misma obra será donde se advierta que Mele ha trabajado la edición de Venecia del 1743 de la *Gramm. spag. e ital.* del Franciosini, que es la que cita para aclarar la voz «hidalgo».

Las cartas remitidas por las distintas bibliotecas ofrecen, como intento señalar, un cómodo hilo conductor por el que ir detallando el interés de Mele por unos determinados temas o autores, a la vez que permiten dar cuenta de las publicaciones que resultan de dichas preferencias, así como de la posible intervención de otros corresponsales en el acabado final de las mismas.

En algunos casos, Mele recaba información de las bibliotecas para comunicársela a alguno de sus colegas en un generoso y erudito intercambio documental del que el legado ofrece amplias y significativas muestras. A posteriori, el hispanista napolitano puede servirse del dato solicitado que, normalmente, no resulta ajeno a sus propias investigaciones. Así ocurre con la respuesta que facilita la Biblioteca Nacional de Nápoles al notificar la existencia entre sus fondos de uno de los tres ejemplares del *Don Chisciotte della Mancia: poema epico-burlesco di Vincenzo Moreno*.

No sería de extrañar que este hallazgo acabara completando uno de los numerosos ensayos de crítica cervantina que escribió Mele, si bien, en primer término es para M. A. Garrone para quien lo solicita, según se deduce del intercambio epistolar que mantienen los dos estudiosos<sup>14</sup>. En concreto,

<sup>14</sup> Es Garrone uno de los numerosos ensayistas italianos que se acercaron a la obra de Cervantes en la primera mitad del siglo xx. A él se debe, además de algunas publicaciones sobre el capolavoro cervantino, como *Il Don Chisciotte siciliano ed il Don Chisciotte spagnuolo*, la traducción al italiano de *Las Moradas*, de Santa Teresa, para la colección «Autori stranieri» de Laterza.

En una carta del 3 de diciembre del 1916, propuso a Mele la escritura de un libro conjunto que se titularía *Per la fortuna del Chisciotte in Italia*, obra que no llegó a realizarse, si bien el te-

en carta del 19 de enero de 1918, Garrone certifica que ya tiene en su poder el mencionado *Don Chisciotte* (2ª edición, Nápoles, 1836) «l'unico ritrovato nella Naz. di Napoli». Añade después una nota que nos sitúa en una coordenada temporal concreta que vino a modificar la existencia de todos los que la vivieron: «Ora mi metto subito al lavoro, e lo continuerò anche sotto le armi, se pure verrò dichiarato guarito, il 23 corrente, all'Org. Mil. di Alessandria» (precisamente desde Morsasco, Alejandría, envía 4 cartas).

El período que abarca la correspondencia de Mele es especialmente significativo en lo que a convulsiones sociales se refiere. Entre las líneas del *carteggio* se encuentran abundantes alusiones a la repercusión de las dos guerras mundiales en la circunstancia personal del que escribe, y en la circunstancia global de uno de los países que se vio más afectado humana y materialmente por los conflictos. Existen cartas enviadas desde el frente por aquéllos que se han visto obligados a detener sus estudios al ser llamados a las armas, cartas que dan cuenta del celo con que determinados bibliotecarios custodiaban los fondos bibliográficos que tenían a su cargo (como la remitida, el 9 de septiembre del 40, por Bianco Sansecondo, director del *Archivio di Stato di Mantova*, en la que señala que «dato lo stato di emergenza, per ordine ministeriale tutto l'archivio è stato incassato per essere trasportato in località più sicura»), incluso conservamos cartas que se hacen eco de las luchas habidas en suelo español, como la de Giovanni M<sup>a</sup> Bertini enviada desde Madrid en octubre del 1934, y donde denuncia la «inaudita barbarie cui ha dato luogo questa recente insurrezione socialista», una de las muchas que se convirtieron en antesala de la Guerra Civil, y que, según palabras del propio Bertini, refiere a Mele «perchè so il suo amore per la nostra cara Spagna, oggi più che mai vilipesa da tutti».

Volviendo a la carta de Garrone que ha suscitado este breve apunte sobre el momento socio-político en el que se enmarca la correspondencia del hispanista napolitano, quisiera subrayar que un buen número de las epístolas que la componen basan su contenido, más que en la solicitud de indagación del fondo de una biblioteca concreta, en la consulta de tipo filológico (de ámbito hispánico, fundamentalmente) formulada a Mele en razón de su sobrada competencia. Francesco Torraca (pregunta a su compatriota, en carta del 16 de noviembre del 12, las fuentes de *Curioso impertinente*, el *Celoso extremeño* y el *Viejo celoso*, de Cervantes), Ramiro Ortiz (inquiere sobre el influjo de Petrarca en los poetas del *Cancionero de Baena*, en carta del 4 de enero del 1911) y otros reconocidos estudiosos de las relaciones hispano-ita-

---

ma, con una mayor amplitud de miras, había interesado ya a Mele en el 1909, fecha en la que publicó su artículo «Per la fortuna del Cervantes in Italia nel Seicento» (en *Studi di Filologia Moderna*, a. II, fasc. 3-4 (julio-diciembre, 1909), pp. 229 y ss.), que completó posteriormente con los estudios «Más sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el siglo XVII» (en *Revista de Filología Española*, 6 (1919), pp. 364-374) y «Nuevos datos sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el siglo XVII» (en *Revista de Filología Española*, 8 (1921), pp. 281-285).

lianas acuden a Mele como solícita fuente informativa. El epistolario nos permite así caminar acompasadamente con un determinado autor por el proceso de creación de su obra. Y es lo que ocurre, por ejemplo, con los estudios sobre Enciso de Ezio Levi, que se inician por una consulta epistolar efectuada al maestro napolitano.

De las casi 50 cartas de Levi que se contienen en el legado, un alto porcentaje se ciñe al argumento mencionado, la obra teatral de Diego Jiménez de Enciso. Su interés por este dramaturgo sevillano (1585-1634?), autor de las comedias *El príncipe don Carlos* y *La mayor hazaña de Carlos Quinto* (publicada en la *Parte 33 de doce comedias famosas de varios autores*, Valencia, Claudio Macé, 1642), se remonta al 1912, fecha en la que, como digo, envía una carta a Mele donde comunica que se propone estudiar la presencia de temas hispánicos en el teatro romántico, atendiendo preferentemente a los filones que suponen el Cid y el príncipe don Carlos y solicita las indicaciones de Mele para abordar el tema. Se acerca así al *Don Carlos* de Enciso, del que sólo conoce la traducción alemana de A. Schaeffer y un estudio de R. Schevill que sería, sin duda, el ensayo «Diego Jiménez de Enciso» (*Publications of the Modern language Association of America*, 8, abril, 1903). Según se deduce de cartas posteriores, ante la imposibilidad de Levi de encontrar este trabajo, será el propio Schevill quien se lo envíe allá por el 1913.

También Antonio Restori favorecerá al estudioso remitiéndole las notas que Paz y Mélia dedica a Enciso en su *Catálogo de las piezas de teatro*. Mientras, Levi trabaja en la Biblioteca de Pisa con un manuscrito y un impreso del siglo XVIII del *Don Carlos*, estudia el origen de la leyenda y sus primeras recreaciones literarias, requiere la ayuda de Mele para la traducción del nombre del pícaro Tejoletas (que al final traduce por *Sbrindellato*, por su aspecto harapiento), etc. Finalmente publicará, según explica en carta del 2 de enero de 1914, su *Storia poetica di don Carlos* (Pavía, 1914, con una 2ª ed. en el 1915), que contiene el capítulo «La leggenda di Don Carlos nel teatro classico spagnuolo»: «è un volumetto in 8º, di 500 pp. con molte tavole e tra le altre anche quel *Don Carlos* di Sánchez Coello» y «Un grande tragico dimenticato (Diego Jiménez de Enciso)», en *Fanfulla della Domenica* (19 de noviembre de 1916). Así mismo, estudia el *Don Carlos nel teatro inglese del sec. XVII* y envía todas sus aportaciones al tema a Bonilla San Martín y a Cotarelo<sup>15</sup>.

En algunos casos no consta que el napolitano resolviera las dudas formuladas por sus colegas, ni en posteriores cartas de agradecimiento, ni en copia

<sup>15</sup> Cotarelo tiene una publicación sobre el mismo tema en el *Boletín de la Real Academia Española* titulada «Don Diego Jiménez de Enciso y su teatro». Bonilla, por su parte, estudia junto a Mele un Cancionero del siglo XVII en el que se contienen, además de poemas de Villamediana, Góngora, Pedro Vergel, Jacinto Aguilar y Prada y dos cancioneros del famoso predicador gongorino Paravicino, dos fragmentos de *La mayor hazaña de Carlos V*, de Enciso: *Un cancionero del Siglo xvii. Descripción y poesías inéditas* (Tipografía de la Revista de Archivos, 1925).

conservada de la posible respuesta, aunque hemos de suponer, por coherencia con el resto del epistolario, que contestaría siempre que le fuera posible hacerlo. Es lo que ocurre con una carta enviada por Gino Doria, miembro de la «Società Nazionale per la Storia del Risorgimento» e investigador interesado en los estudios lopistas, quien pregunta a Mele, el 25 de marzo de 1932, el título de una comedia de Lope de Vega «che ha per argomento la espulsione degli olandesi da parte degli spagnuoli, dalla città del Salvatore e Baia dei Santi nell'anno 1625».

Aunque, como digo, no se conserva en el legado la posible respuesta del napolitano, no cabe duda de que la comedia a la que se refiere Doria es *El Brasil restituído*, una de las piezas sobre «Hechos coetáneos» que firmó Lope el 23 de octubre de 1625, es decir, 6 meses después de que las tropas españolas y portuguesas vencieran y expulsaran de Bahía de Brasil al ejército holandés.

Lope se hace eco del suceso y lo convierte, con rapidez, en argumento para una de sus comedias, que adquiere así un cierto carácter noticioso análogo al de algunas de las piezas teatrales de Tirso. La obra, en la que el dramaturgo madrileño mezcla personajes reales y alegóricos (aparece, por ejemplo, un connotado enfrentamiento entre la Religión y la Herejía), contribuyó sin duda a la circulación de la noticia. En concreto, una escena de la comedia pudo inspirar un cuadro del 1634, de Juan Bautista Maino, *La recuperación de Bahía del Brasil*, que hoy se encuentra en el Museo del Prado, y que conmemoraba, por encargo de Felipe IV, la mencionada expulsión de los holandeses <sup>16</sup>.

El texto de Lope, que se representó el 6 de noviembre del 1625, permanecía inédito en el 1902, año en que así lo señala Menéndez y Pelayo en el tomo XIII de sus *Obras de Lope de Vega*, donde también apunta que se conserva en una copia de Agustín Durán en la Biblioteca Nacional de Madrid. G. de Solemni editó la comedia (Nueva York, 1929) y le adjuntó un estudio titulado «El Patriotismo en el teatro».

Probablemente, el que la obra se editara en fechas relativamente cercanas a la consulta de Doria, explicaría la razón de la misma: el conocimiento del texto, dentro de la ingente producción del dramaturgo madrileño, se vería entorpecido con esta circunstancia.

Y si por medio de la correspondencia contenida en el legado podemos acercarnos a las preocupaciones filológicas de una amplia representación de los hispanistas del momento, retomando los datos ofrecidos por las bibliotecas italianas seguiremos avanzando por el desarrollo de las publicaciones de Mele, que nos acercan así a las fuentes y al método de trabajo del napolitano, verdadero objeto de estudio de este artículo.

<sup>16</sup> El cuadro inicialmente se pintó para el salón de Reinos del palacio del Buen Retiro, según señalan Jonathan Brown y J. H. Elliott, autores del libro *Un palacio para el Rey: El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV* (Madrid, Alianza, 1985<sup>2</sup>) donde afirman que Maino se inspiró, sin duda, en la obra de Lope para realizar esta pintura en la que se ensalzan las figuras del Rey y el Conde-Duque de Olivares (cfr. *op. cit.*, pp. 194-202).

Cabe decir que una de las labores de documentación que permite un estrecho seguimiento en prácticamente cada uno de sus pasos es la que se refiere al ensayo sobre la vida y la obra de Diego Hurtado de Mendoza, ya señalado. Por una parte, el legado nos proporciona un importante número de cartas enviadas por González Palencia en las que se aprecia cómo ambos colaboradores se intercambian información sobre el proyecto común <sup>17</sup>, por otra, de las noticias que ofrecen determinadas cartas provenientes de las bibliotecas podemos deducir las consultas efectuadas por Mele y reconstruir, de alguna manera, el proceso de formación del texto. En algunos casos son documentos que notifican la existencia o no de lo solicitado entre los fondos de la biblioteca. Así, F. Donati comunica, el 4 de junio de 1909, que en la *Biblioteca Comunale di Siena*, en nombre de la cual escribe, no se encuentran cartas de Mendoza, ni dirigidas a él. Informa de que quizá pueda encontrar alguna en el *Archivio di Stato* y que, con seguridad, se aportan noticias sobre Mendoza en las siguientes publicaciones:

– Giovanni Antonio Pecci: *Memorie storiche e critiche delle città di Siena*, vol. 2, págs. 177 y ss.; y,

– Alessandro Sazzini (?): *Diario delle cose avvenute in Siena*, publicado en el 1842 por Gaetano Milanese, vol. 2, de la coleccion «Archivio Storico Italiano».

En la misma línea, el director del *Archivio de Venecia* comunica a Mele que no ha encontrado poemas satíricos, ni cartas de Mendoza entre la correspondencia que se conserva de los diplomáticos de la época.

La seguridad de una prolongada estancia en Venecia del embajador de la corte de Carlos V, conduce al estudioso napolitano a recabar información en la *Biblioteca Nazionale di San Marco*, a resueltas de lo cual conservamos un intercambio epistolar verdaderamente interesante entre Eugenio Mele y el no menos erudito bibliotecario Carlo Frati <sup>18</sup>. En carta del 25 de septiembre de 1909, Frati escribe: «Don Diego Hurtado de Mendoza, a cui Ella s'interessa, ha lasciato traccia e fama di sè, nella Biblioteca nostra, sebbene l'una e l'altra non troppo lusinghiere». A partir de aquí refiere las palabras del Valentinelli recogidas en el prefacio al «Catalogo dei Manoscritti Latini Marciani»: *Bibliotheca Manuscripta ad Sancti Marci Venetiarum*, vol. I (Venezia, 1868), pp. 46, en que se acusa a Mendoza de no haber restituido los códices del cardenal Bessarione tomados en préstamo de la citada Biblioteca, y don-

<sup>17</sup> Estas cartas, así como el resto del intercambio epistolar con intelectuales españoles, son estudiadas, en este mismo número de *Dicenda*, por mi compañera en las labores de catalogación del legado Esther Borrego.

<sup>18</sup> Carlo Frati desempeñaba, además de la labor de bibliotecario de la Nacional de San Marcos, su faceta de estudioso al frente de la sección «Boletino bibliografico marciano» en la revista *La Bibliofilia*, de Florencia. En dicha publicación escribió, por ejemplo, sobre la donación de la biblioteca de Emidio Teza, quien también mantuvo correspondencia con Mele, a la *marciana*; cfr., Carlo Frati, «La libreria del prof. Emidio Teza donata alla Marciana», en *La Bibliofilia*, (abril de 1913).

de, a su vez, se recoge en nota el testimonio, en la misma línea, de Lomerius contenido en su obra *De Bibliothecis*. Pues bien, toda esta información se transcribe textualmente en las páginas 261 a 263 del tomo I de la *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, sin que conste ninguna indicación de la fuente.

Frati da, así mismo, noticia de las obras del poeta español que se conservan entre los fondos de la biblioteca veneciana, como *La guerra de Granada* (en edición del 1627 y en la traducción italiana de Ottavio C. Valsecchi, Florencia, 1873) y, curiosamente, le atribuye, sin ningún género de duda, el *Lazarillo* al consignar la «traducción» de Barezzo Barezzi: «Il Picariglio Castigliano, cioè la vita di Lazariglio di Tormes, nell'Academia Picaresca lo Ingegnoso Sfortunato, composta et hora accresciuta dallo stesso Lazariglio, et trasportata dalla Spagnuola nell'Italiana fauella da Barezzo Barezzi» (edición de Venecia, 1626). Frati, aportando las signaturas correspondientes, informa de que además «Una sua protesta [de Mendoza] contro i Legati del Concilio di Trento, si conserva manoscritta, in copia del secolo XVII, in un volume miscellaneo, e stampata, nell'edizione di Milano, 1548».

Pero, de toda la información contenida en esta carta, nada parece preocupar más al estudioso italiano que la acusación de «furto» hecha a Mendoza. Podría decirse que la defensa del humanista granadino se convierte en el objetivo prioritario de la respuesta (del 29 de septiembre de 1909) que Mele envía a su compatriota, al que considera casi como parte acusadora. Y si la carta enviada por Frati presentaba un caudal informativo muy superior a la breve noticia que pudiera esperarse de la consulta hecha sobre los fondos de una biblioteca, también la de Mele extralimitará su papel de simple respuesta de agradecimiento.

La defensa de Hurtado de Mendoza se acomete desde el inicio, y para ella Mele refiere las palabras del padre Juan Andrés contenidas en su obra: *Cartas familiares del abate d. Juan Andrés a su hermano d. Carlos Andrés dándole noticia del viage que hizo á varias ciudades de Italia en el año 1785, publicadas por el mismo d. Carlos* (Madrid: Sancha, 1791), donde se comprendían una serie de comentarios sobre las bibliotecas italianas visitadas por el jesuita español y el estado de sus fondos. Es una obra que da cuenta, por ejemplo, de la Riccardiana, «fundada en el siglo xvi por Ricardo Riccardi, discípulo del célebre Pedro Vitorio» (vol. I, pág. 79), de los tesoros bibliográficos que contiene, «varios Santos Padres, especialmente griegos, Dantes, Petrarcas y varios otros en cantidad, con un inmenso número de ediciones del siglo xv, que casi pueden contarse entre los manuscritos» (*íd.*, pág. 80) y de la riqueza de los epistolarios: «Pero en materia de cartas es singularmente precioso el códice de las de Poggio Bracciolini; de estas se imprimieron 19 en el siglo xvi, y en este de Florencia 57; pero este códice tiene más de 700» (*íd.*, pág. 85).

De la tupida red de relaciones que entreteje el *carteggio* del napolitano podemos deducir que, a pesar de que persiguió con ahínco la consulta de esta obra no le fue fácil. Vittorio Cian, al que supongo que Mele acude como

autoridad tras la publicación de su *Italia e Spagna nel secolo XVIII. G. B. Conti e alcune relazioni letterarie fra l'Italia e la Spagna nella seconda metà del Settecento; studii e ricerche* (Turín, 1896), advierte al napolitano, en carta de 1906, que la obra del padre Andrés se encuentra en la *Biblioteca del Re*, en Turín, pero que no se conceden préstamos. Finalmente, y según se deduce de otra epístola, será Sanvisenti quien copie, en la Biblioteca de Milán, los párrafos solicitados por Mele de las *Cartas familiares*.

Con el apoyo de esta y otras fuentes intenta contrarrestar Mele la acusación de robo formulada en los textos referidos por Frati: «Contro tale accusa, in favore del Mendoza, scrissero l'Abate Andrés (*Cartas familiares*, III, p. 55 y ss.; e *Ant. Augustini epistolae*, 1804, introduz. p. 13), e Charles Grause (*Essai sur les origines du fond grec de l'Escorial*, París, 1880, pp. 182-85). Essi non negano che il Mendoza chiedesse in prestito alla Marciana numerosi mass. greci per farli ricopiare o collezionare; ma asseriscono che tutti i volumi a lui imprestati furono religiosamente restituiti (*Sancte restituit*, scrive l'Andrés, che citò a prova della sua asserzione il Foscarini (*Della lett. venez.*, p. 65) e il Morelli (*Della pubblica libreria di S. Marco*, p. 71). Il Morelli stesso disse all'Andrés, quando si recò a Venezia, che una prova evidente della esatta restituzione da parte del M. dei libri presi in prestito, si deduce dal carteggio dei codici del Bessarione, quale risulta dal catalogo ch'egli stesso ne diè al tempo della sua donazione; tutti i libri, ivi segnati, eccetto uno del Concilio Fiorentino che si sa essere stato inviato a Roma, al tempo di Urbano VIII, dove rimase per mera dimenticanza. Il Grause offre ai lettori (app. 8, pp. 408-413) degli estratti d'un documento autentico del tempo, che si riferisce ai due ultimi anni del soggiorno del Mendoza a Venezia (1545-1546). È il più antico vol. conservato del «registro del prestito» della Bibl. di S. Marco, che porta il titolo: *Registro delli codici mss. della libreria pubblica, imprestati sotto la cura di G. B. Ramuscio dall'anno 1545 all'a. 1548* (Biblioth. D. Marci, classis XIV, cod. XXII, chant. in 4°, saec. XVI). Dagli stratti di detto doc. pubblicato dal Grause, risulta che 24 mss. prestati al Mend. tra il 29 marzo 1545 e il 18 marzo 1546 sono stati tutti regolarmente restituiti. E dunque da supporre che avrai forse commessi i furti, prima del 9 marzo 1545 o deve dedursi, dale data, la regolarità del prestito dal 1545 al 1546, quale risulta dal registro pubblicato dal Grause, che il Mendoza abbia restituito sempre i libri che ebbe in prestito?».

Vuelvo a suponer que la inmensa crudición contenida en la larga epístola del napolitano es la responsable de que se conserve contenida en el *carteggio*, además de que casi en la despedida aparece una curiosa indicación sobre la fortuna de tales pesquisas: «nel mio scritto sul Mendoza taccherò anche queste quistione, ed ero già deciso a spezzare una lancia a favore di lui, quando m'è giunta la sua lettera dove è ripetuta l'accusa». Y, efectivamente, Mele refleja en su obra en colaboración con González Palencia la totalidad del contenido de la carta de Frati y, sin embargo, limita a los datos básicos las justifi-

caciones que vierte en su respuesta. En ella concluye solicitando, de nuevo, la ayuda de Frati por el fácil acceso que éste tiene a libros y manuscritos que para él son de penosa consulta.

El bibliotecario de la *Marciana* responde en una carta del 1 de octubre de 1909 reiterando las palabras del Vallettinelli y añadiendo el testimonio del Castellani, que Mele también mantiene textualmente en su ensayo, «Il prestito dei codici manoscritti della Bibliotheca di S. Marco di Venezia nei suoi primi tempi et le conseguenti perdite dei codici stessi» (que se encuentra contenido en las *Atti del R. Istituto Veneto di scienze, lettere ed arti*, ser. VII, vol. VIII, 1896-1897). Frati, al tiempo, se defiende de la especie de cruzada personal en defensa de Mendoza en la que se ve inmerso: «Mi giova poi osservare che nella mia lettera precedente non era *ripetuta* ma semplicemente *ricordata* l'accusa già fatta al Mendoza».

Otros colegas del napolitano, sabedores de la reciprocidad con que otras veces éste les socorre con valiosas informaciones para sus trabajos, se suman a la relación de noticias sobre Mendoza. Erasmo Percopo<sup>19</sup> le cita, en carta del 6 de junio de 1912, como «nel Trucchi e nel Piovamo Arlotto (é nella Naz. di Nap.) c'è un sonetto che voi conoscereste contro *Don Diego*», composición que Mele no debía conocer puesto que, tras la consulta en la mencionada Biblioteca apunta la signatura correspondiente, como recordatorio, en la misma carta.

Y, volviendo de nuevo a las cartas de Mendoza, también Fausto Nicolini realiza su aportación al estudio de Mele sobre el humanista granadino co-

<sup>19</sup> Percopo fue director de la *Rassegna critica de letteratura italiana* y de los *Studi di letteratura italiana*. Entre sus trabajos cabe destacar los dedicados a la figura de Luigi Tansillo, tanto la edición de su obra, *Canzoniere edito e inedito di Luigi Tansillo* (Nápoles, 1927), como el estudio sus relaciones con poetas españoles «Juan Boscán y Luigi Tansillo», en *Rassegna critica de letteratura italiana*, 17 (1913), pp. 193 y ss. En las 10 cartas que cruza con Mele alude a la desatención de que son objeto sus obras por parte de los filólogos españoles: Bonilla ni siquiera le ha dado las gracias por el envío de estas obras: «Ai due miei opuscoli tansilliani inviatigli sinora non ha mai risposto neppure con una carta di visita. Che uomo è?». Por su parte, Menéndez Pidal no parece dispuesto a colaborar facilitándole las variantes de los poemas de Tansillo contenidas en el códice madrileño n.15 de la Biblioteca de la Academia de la Historia: después de cuatro meses «egli non si è fatto ancor vivo».

Junto a Tansillo, Percopo centra sus publicaciones en Giovanni Pontano: «La vita di Giovanni Pontano», en *Arch. stor. per le prov. napol.*, 22 (1936), Serie 2ª, LXI, pp. 116-250 y «Gli scritti di Giovanni Pontano», en *Arch. stor. per le prov. napol.*, 23 (1937), Serie 2ª, LXII, pp. 57-237.

La amistad con Mele se vería, sin duda, favorecida por un común interés en los escritores referidos. No hemos de olvidar que Mele publicó distintos artículos de uno y otro autor: «Per la fortuna delle liriche del Tansillo in Ispagna», en *Giornale Storico*, 66 (1915), pp. 467 y ss. y «Per la fortuna del Tansillo in Ispagna. Le *Lagime di S. Pietro*», en *Rassegna critica de letteratura italiana*, 21 (1916), pp. 143 y ss. Sobre Pontano escribió «Qualche nuovo dato sulla vita di Mossén Torroella e sui suoi rapporti con Giovanni Pontano», en *La Rinascita*, n.º 4 (octubre, 1938). Centro Nazionale di Studi sul Rinascimento, Florencia, pp. 76-91; por este y otros artículos Percopo le propuso la elaboración de un *Pontano in Ispagna*.

piando un fragmento de una epístola (conservada en el *Mediceo dell' Archivio di Stato di Firenze*) enviada por Cosimo I al embajador de la corte de Carlos V. En opinión de Nicolini, en el mismo *Archivio* debe contenerse un mayor número de ejemplos de esta correspondencia <sup>20</sup>.

Estas valiosas relaciones de datos nos sitúan en la esfera de un plural y desinteresado intercambio de ciencia y documentación que, en buena parte de los casos, se ve reconocido en la ulterior publicación de los trabajos de los distintos estudiosos. En las publicaciones de Mele la colaboración se ve siempre recompensada con la cita, y es por esto por lo que sorprende la ausencia de Frati entre las notas de la edición de Mendoza. En los demás casos encontraremos siempre una expresión de gratitud: por ejemplo, a Fortunato Pintor, que favoreció a Mele y a Bonilla San Martín con la copia de algunos de los poemas (de Soto de Rojas, Padilla, Góngora, Espinel, fray Luis de León, Lope...) insertos en los códices Riccardianos 3358 y 2864 que estudian en su artículo «Dos cancioneros españoles», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 10 (1904), pp. 3-26. A la bibliotecaria Teresa Lodi y a Alfredo Giannini les agradece Mele la búsqueda y la copia, respectivamente, de los papeles Fortini de la Biblioteca Nacional de Florencia, entre los que se encontraba la mediocre e incompleta traducción del *Curioso impertinente* realizada por Francisco Bracciolini, según señala el napolitano en su artículo «Más sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el siglo XVII», ya citado. Y a la misma bibliotecaria, que en años posteriores desempeñaba el cargo de directora de la *Biblioteca Medicea Laurenciana*, le expresan su gratitud Mele y González Palencia por haber «tenido la cortesía de procurarnos copia fotográfica de los sonetos de Figueroa», así como al director del *Archivio de Siena*, que les ayudó «en el trabajo de identificación de algunos personajes, citados

<sup>20</sup> Nicolini, cuya presencia en el legado se traduce en algo más de 20 cartas, se ocupó de estudiar los errores históricos que cometió Manzoni al narrar, en *Los Novios*, determinados aspectos de la estancia de los españoles en tierras italianas. Se detuvo por ello en la figura de Gonzalo Fernández de Córdova, a quien defiende en uno de sus ensayos sobre el tema: *Arte e storia nei «Promessi sposi»* (Milán: Longanesi, 1958). Mele dedicó también varios de sus artículos al texto manzoniano y a esta problemática concreta: «Spagnuolo, Spagnolismi e Spagna nei *Promessi Sposi»*, en *Fanfulla della Domenica* (12-19 julio, 1908), pp. 1-24; «Spagnuolo, Spagnolismi e Spagna nei *Promessi Sposi* (cont. e fine)», en *Fanfulla della Domenica*, año XXX, nº 30 (26 de julio de 1908); «Ancora di alcuni spagnolismi e dello spagnuolo nei *Promessi sposi»*, en *Giornale Storico della letteratura italiana*, fasc. 184-185.

En las cartas de este miembro de la *Accademia Nazionale dei Lincei* se menciona lo que pudiera ser la pre-historia de la que luego se convertiría en una de sus publicaciones relacionadas con Croce, de quien fue biógrafo: *Benedetto Croce* (Turín: U.T.E.T., 1962); el 9 de marzo del 61, comenta a Mele que Alda Croce ha encontrado entre los papeles de su padre «un diario inedito di un viaggio compiuto dal Croce nella penisola iberica (Spagna e Portogallo)», en 1889. Nicolini se dispone a editar el texto y pide la colaboración de Mele para la identificación de algunos nombres: Echegaray, Hartzenbusch, Antonio Vico, Ramón Calvo o la Calderona, todos relacionados con el mundo teatral. Finalmente se publicó: Benedetto Croce, *Nella penisola iberica: taccuino di viaggio (1889)*, a cura di Fausto Nicolini (Nápoles: Banco de Nápoles, 1961).

en la epístola de Verzosca» para su estudio «Notas sobre Francisco de Figueroa», en *Revista de Filología Española*, 25 (1941), pp. 333-382. Y son citas que testifican la estrecha colaboración entre los investigadores y unos bien documentados y solícitos bibliotecarios <sup>21</sup>.

Pero, por lo que parece, no todos los estudiosos obraban de la misma manera al reconocer una serie de deudas contraídas con las investigaciones de otros colegas. Entramos así en el terreno de las enemistades de las que también nos da algún que otro ejemplo una correspondencia en la que se encuentran representados tantos autores. El caso más significativo es el de Farinelli, del que no quisiera que, por la falta del mayor espacio que merecería el comentario de sus 315 cartas, quedara una pobre impresión. Son, como se sabe, muy numerosos los ensayos que este hispanista dedicó a las relaciones hispano-italianas, material preñado de erudición y punto de referencia importante para otros muchos investigadores que así lo reconocen <sup>22</sup>. Quizá su inalterable aprecio por Mele, su confianza en la discreción del napolitano y la burlada seguridad de que lo referido no escaparía de las líneas de un intercambio personal hicieron que expresara sin tapujos los juicios más feroces sobre algunos de los intelectuales de la época que, en su opinión, no le estimaron en lo que valía.

Las quejas de Arturo Farinelli por su penoso estado de salud, condicionado por un temperamento hipocondríaco, por la falta de libros para trabajar con rigor sus publicaciones al verse forzado a impartir clase en lugares como Gmunden o Innsbruck, se alternan con uno de los intercambios informativos más fructíferos del legado por establecerse entre dos estudiosos que se encuentran en una paridad de conocimientos alejada de la relación discípulo/maestro que condiciona muchos de los otros ejemplos del *carteggio*. El progreso por la obra de los dos hispanista resulta tremendamente enriquecedor para un lector que accede así al intercambio de noticias sobre fuentes de *El Quijote*, ensayos sobre la figura de Don Juan, datos sobre el influjo en las distintas literaturas europeas de autores como Dante, Petrarca, Fóscolo, Manzo-

<sup>21</sup> De todos ellos se conservan cartas en el legado: Fortunato Pintor (dedicado a estudios sobre Tasso), Teresa Lodi y Alfredo Giannini (cervantista que se ocupó de *Gli Intermezzi di Miguel de Cervantes tradotti e illustrati* (Lanciano: Carabba, 1915), texto del que Mele comentó: «Gli otto *Intermezzi* del Cervantes hanno trovato degna veste italiana nella traduzione elegante, spigliata e sotto ogni aspetto meritevole di encomio che, con note introduttive e commento, testè ci ha data A. Giannini», en su artículo «Postille ispano-italiane. I genovesi descritti dagli spagnuoli», en *Fanfulla della Domenica*, año XXXVII, n.º 23 (6 de junio, 1915).

<sup>22</sup> Conocidos son sus volúmenes sobre *Italia e Spagna*, ya citados, sus ensayos *Guillaume Humboldt et l'Espagne, Goethe et l'Espagne*, su aproximación a *Petrarca, Manzoni, Leopardi. Il sogno di una letteratura mondiale*, sus tres volúmenes sobre *Il Romanticismo nel mondo latino*, sus *Divagazioni Erudite*, sus estudios sobre *La vida es sueño* contenidos en dos volúmenes, con un especial detenimiento en el drama en el siglo xvii español, textos todos contenidos en la colección «Letterature Moderne» que él mismo dirigía en la editorial Fratelli Bocca de Turín.

ni, Goethe, Humboldt, Lull, Santa Teresa, Luis de Ávila, Cervantes, Gracián, Calderón, Moratín, Larra, Zorrilla y un interminable etcétera.

Farinelli acompaña estas páginas de erudición con ácidas críticas a una gran parte de sus colegas. En ocasiones, pero no es lo frecuente, puede modificar sus juicios, como en el caso de Paolo Savj-López, sobre el que realiza unos comentarios no muy elogiosos que después acaba reconociendo como equivocados. Hacia 1907 se inician sus ataques a Sanvisenti a propósito de la publicación de su obra *I primi influssi del Dante, Petrarca e Boccaccio*, libro escrito «con presunzione soverchia», según Farinelli, pues él anteriormente había «offerto veramente nuove indagini col semplice titolo di note e di appunti». Todo se reduce a que Sanvisenti no contó con la ayuda de Farinelli para la elaboración de su texto: «Fu malissimo il S. a non consigliarsi con me prima di stampare il suo libro», ni lo mencionó en los casos en que le seguía. El amigo al que según dice en la carta remitida a Mele estaba dispuesto a ayudar corrigiéndole su estilo, apuntándole una información suplementaria para el estudio de Boccaccio, etc. se convirtió en enemigo. Según consta en la correspondencia enviada por Sanvisenti, Mele intentó mediar entre los dos estudiosos sin éxito.

En el 1908 Farinelli señala en otra de sus cartas: «Ho lasciato anch'io a suo destino il Monaci che mi appare di superbia luciferesca addirittura (...) io non sono ormai più in rapporto a lui. Quell'uomo ha la superbia d'un Lucifer». En 1909 los ataques son contra Pitollet: «Hai visto che volgar trivialissimi vituperi sputa contro di me l'insetto di Pitollet?». En el mismo año, Manacorda se ofende por una recensión hecha por Farinelli a uno de sus estudios, en el *Giornale Storico* y, a partir de aquí, éste tributa a aquél una serie de calificativos como «pigmeo», «pazzo», «meschino superlativo», «uomo bestiale e bugiardo»... que alterna con los que dedica al «malvagio servente» de Pitollet. En el 1911 todavía se acuerda de Manacorda «che con luciferesca superbia s'atpeggia a guida dell'orbe e accusa a me di vanità?». En carta del 13 de febrero de 1911 ruega a Mele una especie de complicidad en estas manías casi enfermizas: «Or tu devi farmi un piacere a non più offrire una riga a quello sciagurato». Fasola interviene en la polémica Manacorda-Farinelli y se convierte así en punto de mira de los siguientes ataques de este último.

Mientras, a D'Ovidio dice que no le hará nunca el más mínimo favor y califica a De Lollis como su «aspro nemico», si bien, como contrapartida, tiene buenas relaciones con Torraca y con Gabetti, comenta que estima mucho a Carmelo Echegaray, que D'Alós es «mio amico dell'anima», y que, por supuesto, Mele es «mio compagno, mio fratello».

Uno de los textos que ofreció a Farinelli una mayor dificultad para su publicación fue el de los *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad Media hasta el siglo xx*, con sus *Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas* (Roma: Reale Accademia d'Italia, 1942). Benedetto Croce cobrará un protagonismo sin duda involuntario como consecuencia de la edición de esta obra, al tiempo

que Mele se mantendrá como espectador de una contienda en la que no le será posible ejercer una mediación conciliadora.

La elaboración de estos *Viajes*, con sus continuos añadidos y refundiciones, se prolongó por espacio de más de 40 años, como testifican las cartas del legado en las que Farinelli, bien solicita la colaboración de Mele para localizar una serie de fuentes, bien refiere sus progresos en la escritura de la obra, bien da cuenta de las enemistades que le ocasionó. Si hacia el 1897 ya comenta las líneas generales de este estudio, en el 1947 todavía agradece a Mele la «aggiunta nuova che m'indichi», de lo que se deduce que ese 4º volumen del que habla en las cartas, así como ese amplio *Supplemento* con que iba acrecentado el texto primitivo no se dieron definitivamente a la estampa.

La obra, que Farinelli pensó en principio como artículo, iba a ser publicada en la *Revue Hispanique*, y fue con su director, Foulché-Delbosc, con quien surgieron los primeros problemas. En una carta de 1899 escribe a Mele que con el «superficialissimo francese», como decide calificarlo, «sono in rota per quei malaugurato *Viaggio*», y en carta del 1902 dice que están «separati ad eterno».

Probablemente no faltaran motivos a Farinelli para emitir esta queja, puesto que, todavía en el 1921, el hispanista de Novara puede designar a su obra como «malaugurata» después de que tampoco obtenga noticias de España tras decidir publicar el ahora libro con la Junta de Madrid; por ello suplica a Mele: «Scrivi tu, ti prego, un rigo al Menéndez Pidal, reclamalo, come esemplare che a te è donato più che a altro». Aún en el 1922 puede exclamar: «Quel volume é sepolto e appena é in Ispagna chi lo ricorda». En el 40 prepara un tercer volumen y en 1946 el cuarto continúa inédito.

En medio de todas estas dificultades encontramos inserta en el legado una larga carta, del 23 de febrero de 1927, en la que muy duramente refiere a Mele la seguridad de estar marginado por Benedetto Croce: «(...) il Croce si aveva avvezzato alla sepoltura dei miei scritti, (...) è inutile che tu mi vada ancora parlando di un benevolo e amichevole giudizio dal Croce per me. (...) Il vezzo dell'ignorarmi e del seppelirmi si è fatto in lui abitudine, *legge* direi. (...) Giammai un pensiero che si referisca all'infelice mio studio, profondo e probó e originale quanto il suo. Ultimamente discute di «letteratura mondiale» como se non avessi mai trattato io stesso, nel modo più chiaro e persuasivo, questo argomento». Farinelli señala después que, no obstante el supuesto desprecio infringido, «io amai sempre questo mio feroce e appassionato nemico fino ad oggi». Su resolución parece terminante: «Ora ho deliberato di non più vederlo e di vivere disgiunto (...). E veramente mi accorgo che avrò più pace così, e meno offesa alla mia dignità». Sin embargo, Farinelli no contaba con que para la definitiva edición de sus tan traídos y llevados *Viajes* iba a tener que solicitar la ayuda de Croce. Se hace necesaria la inclusión de unos datos de orden histórico para aclarar este punto.

En el 1942, tres de los volúmenes de la obra de Farinelli fueron publica-

dos por la *Accademia d'Italia* a la cual el estudioso pertenecía. Esta *Accademia*, que había sido fundada por el Fascismo en el 1926 y que tuvo entre sus presidentes más ilustres a Gabriele D'Annunzio, quedó suprimida el 26 de julio de 1943, con la caída del régimen fascista. En estos años había «sustituido» a la prestigiosa *Accademia dei Lincei*, fundada el 17 de agosto de 1603, en Roma, y de la que fue socio Galileo Galilei. Croce, que fue nombrado senador vitalicio el 1910, Ministro de Instrucción Pública en el gobierno monárquico presidido por Giolitti (1920-1921) y se declaró en un principio filofascista por su amor al orden público, rompió abiertamente con la política de Mussolini, y con su hasta entonces amigo Giovanni Gentile, tras el golpe de estado de 1925. Mientras Gentile, afín al Fascismo, desempeñaba los más altos cargos políticos y se erigía en presidente de la *Accademia d'Italia*, Croce rechazaba su antigua cartera ministerial. Su retirada de la acción política duró hasta abril de 1944, año en que, finalizada la guerra en Italia, entró a formar parte del primer Ministerio Democrático.

Y si con el fin del Fascismo acababa la *Accademia d'Italia* y sobrevenía la *Accademia dei Lincei*, con el fin del Fascismo acababa también el ascendiente de Farinelli para poder publicar sus *Viajes* y sobrevenía una mayor presencia de Croce en la parcela de las relaciones culturales. Por ello, en 1946, fecha en la que le falta un 4º volumen por publicar y unas 200 páginas nuevas, Farinelli apunta la reconciliación: «Una parola del Croce (che m'è avverso) potrebbe indurre a completare l'opera che morra così», después añade: «il mio pensiero li ritrova con grande frequenza». Y aunque estas partes de la extensa obra del hispanista de Novara no consta que llegaran a publicarse (recordemos que Farinelli murió en el 1948), se produce el acercamiento, según se lee en carta de noviembre del 46: «vidi il Croce e sembra che si sia fatta una conciliazione» y en carta del 1947: «esprime pure la mia riconoscenza al Croce che ora non mi dimentica»<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Aunque no he podido consultar las numerosas cartas de erudición y amistad que se intercambiaron Croce y Mele y que podrían aportar alguna luz sobre este episodio de las relaciones del ilustre senador con Farinelli, he podido acceder, gracias al profesor Murga, buen conocedor de la figura de Benedetto Croce como demuestra en su artículo «Benedetto Croce y España» (en *Filología Moderna*, vol. XI, n° 42 (junio 1971), pp. 179-205) a la ya reseñada biografía de Croce, realizada por Fausto Nicolini, y a la que se deben la mayor parte de estos apuntes sobre el autor de *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*.

También las publicaciones de Farinelli ofrecen algunos datos interesantes que nos sitúan en los momentos de mayor o menor afinidad del de Novara con Croce. Un ejemplo sería la extensa primera nota que Farinelli incluye en la p. 3 de su vol. II del *Italia e Spagna*, en la que emite su queja, a propósito de las *Divagazione erudite*: «Un pensiero organico tutte le collega, e forse meritavano di essere tenute in maggior considerazione dal Croce stesso, che sa infinite cose, e domina e regge sovrano il suo mondo, ma non può aver famigliare il mondo ispanico, che a me, per lunga consuetudine, è come entrato nel cuore. Se aduno pur io i frammenti sparsi, verrò in aiuto agli studiosi, aprirò altra breccia alle indagini future, e darò più luce ancora al libro *dell'amico, che pensavo fosse fraterno*». Considero que las palabras que he subrayado, en este párrafo referido a *La Spagna nella vita italiana...*, son suficientemente elocuentes.

He buscado pretendidamente finalizar las líneas de este artículo con la referencia a una circunstancia concreta de Farinelli porque, de alguna manera, nos ofrece un claro ejemplo de cómo un epistolario establecido entre estudiosos de la literatura, en este caso, puede informar al lector no sólo de una labor filológica, sino del desarrollo de la misma en unas coordenadas sociopolíticas concretas que necesariamente la modifican, de lo cual deviene un conocimiento más completo para el receptor, que aprehende así una parcela de la historia.

Este entendimiento del caudal informativo que pueden aportar los epistolarios era compartido por buena parte de los corresponsales de Mele, que se acercaron teóricamente a ellos mediante el estudio o la edición. Así, un Fausto Nicolini publicó *Il primo libro delle lettere*, de Pietro Aretino (Bari, 1913) y, en colaboración con A. Borzelli, el *Epistolario seguito da lettere di altri scrittori del Seicento*, de G. B. Marino (Bari, 1911). Un Eugenio Ruggiero se acerca a las cartas de Valera escritas durante su estancia napolitana en las que se encuentra la mención de «la Muerta» como apodo dirigido a una mujer que no sabe identificar, y que no era otra que Lucia Palladio, la marquesa de Bedmar que contagió a Valera su amor por la lengua griega y a quien, por la palidez de su rostro, otorgó tal sobrenombre el Duque de Rivas. Epistolario donde cabe, por tanto, la presencia de la anécdota y del entorno, pues son cartas que conducen al estudioso a «non vedere altro modo di illustrarle se non invocando figure, salotti, momenti della vita letteraria e mondana della Napoli di quegli anni 1847 e 1848».

El *carteggio* de Mele actuará de la misma manera al ofrecer al lector una perspectiva global de un momento histórico, por mucho que su intención primera sea la de apuntar unas notas de carácter filológico. Perpetúa con ello el modelo epistolar de secular tradición, diseñado en la literatura clásica y recreado por los humanistas del medievo y del renacimiento, que refería en las primeras páginas de este artículo.